

## MATERIAL RODANTE

(En el XV aniversario de su nacimiento)

Los gigantes planetas que el sol dora  
 Ruedan eternamente en el vacío,  
 Ruedan las frescas gotas de rocío  
 Sobre las flores al nacer la aurora,

La lágrima candente y bienhechora  
 Deja rodando el párpado sombrío,  
 Ruedan la luz y el huracán bravío,  
 Y ruedan en el tiempo hora tras hora,

Por el sensible corazón que abrasan,  
 Ruedan la pena y la amargura impías,  
 Todos los seres que en el mundo pasan

Rodando van hacia sus tumbas frías,  
 Se quiere más? . . . Las gentes que se casan  
 Han de rodar durante quince días.

1882.

## José Arrese

MIS VIRTUDES

ROMANZA

ALBUM

LIRICO

✽

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD  
 "ALFONSO X" DE  
 MADRID

MIS LIRIOS

ROMANZA

De los que mueren  
las almas buenas

Dicen que al cielo  
van a morar,

Y que a las flores  
aquí en la tierra

Vida y perfume  
sus cuerpos dan.

Ví ayer mis lirios  
en la mañana

Reverberando  
la luz del sol,

Como tus ojos  
reverberaban

La llama ardiente  
de tu pasión,

Y me figuro  
que allá en el cielo

Tu alma de niño  
vive feliz,

Música del Maestro Jesús Ma. Acuña.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 1625 MONTERREY, N.M.

Y se trocaron  
 tus ojos negros  
 En blancos lirios  
 de mi jardín.

Por eso paso  
 tan dulces horas  
 Viendo mis lirios  
 y el cielo azul,  
 Porque en las luces  
 y los aromas  
 Algo me dice  
 que vives tú.

1883.

## NO ME RESPONDAS

Romanza

A MI AMIGO EL JOVEN MANUEL COLSA

Yo he visto en tus ojos la chispa brillante  
 Que brota del cráter de amante volcán,  
 Tu ardiente mirada me busca constante  
 Y obliga la mía la tuya a buscar.

¡Porqué si tus ojos, que buscan los míos  
 Al verme, sonríen cual rayos de sol,  
 Tus labios purpúreos están tan sombríos  
 Que siempre parece pronuncian un nó?  
 ¿Me quieres? Tus labios tan frescos y rojos  
 Que nó me insinúan, tus ojos que sí,  
 Y ó mienten tus labios, ó mienten tus ojos:  
 ¿Qué pasa en tu alma, qué piensas de mí?

¡Oh! no me respondas, si estoy engañado  
 Prefiero quedarme sumido en mi error;  
 Tus ojos me dicen que sí soy amado;  
 Si hablaran tus labios dirían que nó.

(1) Música del Maestro Jesús Ma. Acuña, Sr.

AMOR PROFUNDO  
AL PROFESOR JESUS M. ACUÑA

Cuando el sol alza su frente  
Entre celajes de grana,  
Cuando vierte la mañana  
Llanto de perlas  
Sobre la flor;  
Cada gota transparente,  
Que por sus pétalos rueda,  
Al cáliz cae y se queda  
Llenando su alma  
De inmenso amor.

Amor profundo  
Que hace fecundo  
El astro regio  
Del cielo azul,  
Sobre esas lágrimas  
Dejando impresos  
Amantes besos  
De inmensa luz.

Cuando el sol hunde su frente  
Entre los celajes rojos,

(1) Letra para la Danza de este nombre por E. J. Navarro.

Siento salir a mis ojos  
Llanto que brota  
Del corazón;  
Y cada lágrima ardiente  
Que por mis párpados pasa,  
Siento que el alma me abraza  
Con vivo fuego  
De inmenso amor.

Amor profundo  
Que en este mundo  
Tan solamente  
Comprendes tú.  
Que tu pupila,  
Cual sol ardiente,  
Hace fecundo  
Perennemente,  
Dando a mi llanto  
Besos de luz.

1888.

QUIERO MORIR  
ROMANZA  
(DEL ITALIANO)

---

Quiero morir cuando en ansioso vuelo  
La golondrina busca sus amores,  
Cuando diáfano y puro se halla el cielo  
Y la tierra adornada con las flores;

Cuando del aire el transparente velo  
Toma del sol sus últimos fulgores;  
Quiero que Dios acoja el alma mía  
En primavera y al morir el día.

Temo morir cuando del cierzo helado  
La destructora y bárbara inclemencia  
Ha robado a las plantas su tocado  
Y a los cielos su pura transparencia.

Inspira miedo al pecho más osado  
Perder entre las sombras la existencia:  
Quiero que Dios acoja el alma mía  
En primavera y al morir el día.

LA DANZA  
DE LOS MUERTOS

MELOPEYA

Al Sr. Lic. Gilberto Torres.

---

Suenan de un vals los acordes  
Y mil voces los desacordes  
Se escuchan en el salón:

Unos bailan, otros juegan,  
Y al placer todos se entregan  
En brillante confusión.

Aquí una pareja amante  
Se promete amor constante  
Con entrecortada voz,

Que se parece a un suspiro;  
Siguiendo en continuo giro  
Del vals el tiempo veloz.

Va por allá otra pareja  
Que componen: una vieja  
Capaz aún de saltar,

Y un calavera de oficio  
Que la hace perder el juicio  
Para poderla explotar.

Más acá dos pollas lindas,  
Con los labios como guindas  
Y los dientes como arroz,

Cambian burlescas miradas,  
Riéndose a carcajadas  
De algún tenorio precoz.

Acullá dos millonarios  
Obesos y octogenarios  
Hablan de abrir un canal.

Y por acá un Diputado  
Trata de asuntos de Estado  
Con un joven General.

Y las gasas y las flores  
Y cintas de mil colores,  
Que no cesan de girar,

Se entremezclan y se enlazan,  
Se chocan y se rechazan,  
Como las olas del mar.

Entre las damas hay una  
Que gracia y belleza auna  
En su figura gentil,

Llevando envuelta en un traje  
De sutilísimo encaje  
Su frescura juvenil.

Natural, dulce y serena,  
Su blanca faz está llena  
De candor angelical.

Sonríen sus labios rojos,  
Y tienen sus grandes ojos,  
Rayos de luz sideral.

Yo admiraba aquél portento  
Recostado en un asiento  
De brocatel carmesí;

Mas la ví que se acercaba,  
Le pregunté si bailaba  
Y me contestó que sí.

De un Schottisch bullicioso,  
Entonces, en la orquesta,  
Las notas entusiastas

Comienzan a sonar;  
La tomo entre mis brazos,  
En mi hombro se recuesta,  
Y el pie sobre la alfombra  
Principia a deslizar

Yo espero, señorita,  
Que usted será indulgente,  
Le dije, si salvando  
La fórmula social

De que un amigo suyo  
Mi nombre haga presente,  
Le ofrezco mis respetos  
De un modo personal.

El soplo de un suspiro  
En mi mejilla ardiente  
Sentí, como la brisa

De estío, resbalar;  
Y de sus blondos rizos  
Cayó sobre mi frente

Cascada de perfumes  
 De rosas y de azahar.  
 Su pecho contra el mío  
 Golpeaba cual la ola  
 En la caliente arena  
 De playa tropical;  
 Mas no contestó nada,  
 Ni una palabra sola,  
 Cual si estuviesen mudos  
 Sus labios de coral.  
 ¿Quién es usted? le dije,  
 Confuso y sorprendido  
 ¿Porqué las tuyas siento  
 Mis manos abrazar,  
 Porqué mi sangre hierve  
 Como metal fundido  
 Y siento que me quemo  
 Su talle al estrechar?  
 En tanto, de la orquesta  
 La plácida armonía  
 Se había convertido  
 En ruido atronador,  
 Y yo, mientras bailaba,  
 Un centro me creía  
 Del cual la sala toda  
 Giraba en derredor.  
 Como hojas arrastradas  
 De recio torbellino,  
 Las luces, las parejas,  
 Los muebles en montón,  
 Pasaban a mi lado

En rudo remolino,  
 Más rápidos que rachas  
 De indómito aquilón.

De pronto su carrera  
 Pararon los objetos,  
 Las luces se apagaron,  
 La música cesó;  
 Y a obscuras y en silencio,  
 Un baile de esqueletos  
 De huesos amarillos  
 Fantástico siguió.

Las plantas descarnadas  
 Siguieron en la alfombra  
 Marcando de una música  
 Sin notas el compás,  
 Y horribles calaveras  
 Pasaban en la sombra,  
 De dos en dos unidas,  
 Besándose quizás.

Mi faz ardiente  
 De sudor frío  
 De un modo súbito  
 Bañó el terror,  
 Y un grito horrible  
 Del pecho mío  
 Con su alba mano  
 La bella ahogó.

Cerré los ojos  
 Anonadado,  
 Desfallecido  
 Busqué un sillón;

Mas fue imposible  
 Porque a su lado  
 Mi compañera  
 Me sujetó.  
 Yo perdí entonces  
 El movimiento,  
 Perdí la vista,  
 Perdí la voz,  
 Y como pluma  
 Que lleva el viento  
 Entre sus brazos  
 Me arrebató.  
 Sentí que el suelo  
 Me abandonaba,  
 Y en un frenético,  
 Raudó galop  
 Por el espacio  
 Me balanceaba  
 Raro vehículo  
 De aerostoción.  
 Abandonamos  
 El baile humano  
 Del de esqueletos  
 Siguiendo en pos,  
 Y en horizonte  
 Negro y lejano.  
 Un cementerio  
 Se dibujó.  
 Volamos mucho,  
 Mucho, y llegados  
 De los sepulcros

En derredor,  
 Nos detuvimos  
 Muy fatigados  
 Los esqueletos,  
 Mi bella y yo  
 La tangible visión soltó los nudos  
 Que en redor de mi cuerpo había formado  
 Con sus brazos redondos y desnudos,  
 Me hizo sentar, y se sentó a mi lado.  
 Un segmento de luna en el Oriente  
 Asomó, las tinieblas disipando,  
 Y a su luz indecisa y deficiente  
 Miré los esqueletos descansando.  
 Como el recuerdo del placer sentido  
 Al realizarse la ilusión primera,  
 Hizo el viento llegar hasta mi oído  
 El eco alagador de una habanera.  
 Sin duda aquéllos cráneos sin orejas  
 También las armonías escucharon,  
 Pues los muertos, uniéndose en parejas,  
 Los huesos de sus brazos enlazaron.  
 Cada pareja hallábase compuesta  
 De esqueletos de altura diferente  
 Y a los acordes de la oculta orquesta  
 Se balanceaban indolentemente.  
 El bajo, su pesada calavera  
 Apoyaba del alto en la clavícula,  
 El raquis encorbado, y la cadera  
 En posición feísima y ridícula.

El alto de sus hondas fosas huecas  
Parecía lanzar tiernas miradas,  
Y en sus mandíbulas horribles muecas  
Remedaban horribles carcajadas.

De un modo horripilante contoneando  
Las osamentas sucias y amarillas;  
Todos pasaban ante mí marcando  
El compás al chocar de sus canillas.

Luego haciendo un saludo estrafalario  
Con pretensiones de elegante y pulcro,  
Fue cada cual vistiéndose el sudario  
Y entrando a descansar en su sepulcro.

Las dulces armonías se acabaron,  
El cementerio se quedó desierto,  
Las puertas de las tumbas se cerraron . . .  
Un sepulcro tan sólo quedó abierto.

Volví los ojos a mi hermosa muda  
Que al lado mío aún permanecía  
Y ¡Oh pasmosa ilusión! la ví desnuda  
Más seductora y bella todavía

¿Quién eres tú, visión encantadora,  
Ángel, hada demonio o hechicera,  
Porqué en esta mansión aterradora,  
Le dije yo, paraste tu carrera?

LA VERDAD, dijo al fin, tú me has  
(buscado  
y al encontrarme te he causado miedo,  
Porqué? la realidad yo te he mostrado  
Desnuda como yo, que es cuanto puedo.

Tú quieres ver las cosas en el fondo,  
Y yo te enseñé el fondo de las cosas:  
No es mi culpa si el fondo está muy hondo  
Y no son en el fondo muy hermosas.

Entre éste y aquel baile hay un abismo  
Pero éste de aquél no es diferente;  
No sólo son iguales, son el mismo,  
La cuestión es de ropa solamente.

Que has visto los huesos disecados  
Y allá con carne y telas revestidos:  
Aquéllos son los muertos disfrazados;  
Estos vivos sin carne y sin vestidos.

Vuelve al salón y sin mirar los trajes  
Los esqueletos sólo considera,  
Y hallarás con muy poco que trabajes,  
Huesos saltando al son de la habanera.

Mas si evitarte esa molestia quieres,  
En volver al salón ya no hay objeto:  
Examina tu cuerpo y vé lo que eres  
Y era yo mismo ¡horror! . . . un esqueleto.

Descansa, la visión siguió diciendo,  
Ya de sueño y cansancio te hallas muerto:  
Empujó mi osamenta y con estruendo  
Cayó en el fondo del sepulcro abierto.

Era que tocaba mi hombro  
Con mano brusca un criado:  
Dormido me había quedado  
En mi sillón carmesí.

No repuesto de mi asombro  
Me levanté avergonzado,  
Porque una vieja a mi lado  
Se estaba riendo de mí.

## SONETO EN DO.

Yo tengo una vecina a quién salu...  
 Desde el balcón cuando mirarla pue...  
 Aunque parece que le importa un ble...  
 Que yo le rinda mi homenaje mu...

Ejecuta un trabajo concienzu...  
 Y constante en el piano: y toca que...  
 Pero en verdad que ya le tengo mie...  
 Y al encontrar habitación me mu... DO

Mejor quiero del bronce el estampi...  
 El fragor del torrente desborda...  
 Del ronco trueno el rápido estalli...

Por el eco mil veces propaga...  
 Es preferible el más tremendo rui...  
 A un mismo valsecito mal toca...

## SOLFEO.

Me fascinó una cantante  
 Y al instante  
 Le declaré mi pasión.  
 Ella, en mí su mirar fijo  
 De un modo suave, me dijo  
 Si, Mi Sol.

De gozo en mí no cabía  
 Aquél día  
 En que mi amor la rindió:  
 Yo la ofrecí entusiasmado  
 Ser su esclavo, y... a mi lado,  
 Respondió,

Me arrojé, loco a sus pies,  
 Y después...

La pinté mi ardiente amor:  
 Ella se acercó a mi oído  
 Y en secreto, relamido,  
 Suspiró.

Si quieres venir conmigo,  
 Al abrigo  
 Del suavísimo calor,  
 Que sabrá darte mi anhelo,  
 Será tu existencia un cielo.  
 ¿Do Mi Sol?

En el monte, en las praderas,  
 Donde quieras,  
 En la China o el Japón;  
 ¿Tú en el Teatro no has vivido?  
 Y al presente... Si, resido  
 Interrumpió.

Pues bien, el Teatro en el día,  
 Niña mía,  
 Es un mar de corrupción  
 En que la mujer se engolfa;  
 Lo dejarás?... — Sin mi solfa  
 No, mi Sol.

Me fastidió ya mi bella  
 Con aquélla  
 Musical obstinación,  
 Y tomé pronto el portante:  
 Gritó, sola, y al instante  
 Se desmayó.

Aunque me dolió perderla,  
 Sin verla  
 Algún tiempo se pasó.  
 Cuando la encontré, querida,  
 Dije, ¿tu amorosa herida  
 Cicatrizó?

Volvió a mi sus negros ojos  
 Sin enojos,  
 Respondiendo sí, soldo:  
 Y en su labio sonriente  
 Un mohín indiferente  
 Se dibujó.

1883

### EL CALDERON

Estaba Joaquín un día,  
 Celoso de su adelanto,  
 Dando la lección de canto  
 Con gran cuidado a María.

Ella por la vez primera,  
 Repasando su lección,  
 Se halló con un calderón  
 Y preguntó lo que era.

— Un punto semi rodeado  
 Por una curva denota  
 Que se ha de alargar la nota  
 Sobre que está colocado;

Esto si en la nota va,  
 Mas si está sobre una pausa,  
 De prolongar, será causa,  
 El silencio donde está.

Así el maestro se explica,  
 Y ella vuelve a preguntar:  
 ¿Qué tanto debe durar  
 La nota usted no me indica?

— Dura indefinidamente,  
Y en medirla está la gracia  
Del cantante, un verbi gracia  
Lo explicará facilmente:

✓ De tu labio encantador  
Un sí con aciento tierno  
Será un calderón eterno  
En la nota de mi amor.

Ella con indiferencia  
Le contesta: pues señor,  
Colóquelo usted mejor  
En la pausa de su ausencia.

1883

EN EL ALBUM  
DE UN POETA

ALBUM DE  
LOS  
ALBUMES

